

la modalidad nueva, fecunda y trascendente, que deberá ahondar más aún.

Como en 1941 le decimos también ahora y con mayor razón: *Excelsior*.—Francisco Dussuel S. J.



<https://doi.org/10.29393/At360-236HLDG10236>

“HUMO LENTO”, de *Francisca Ossandón*. Ediciones Renovación

Los poemas recogidos bajo el título, insinuante y sutil, de *Humo lento*, me parecen, verdaderamente, la revelación de un temperamento poético, y de una exquisita sensibilidad femenina. Son originales como sin pretenderlo, sin esfuerzo, sin rebuscamiento, en virtud de la sinceridad, de la autenticidad del canto. Y acaso uno de los motivos que los hace resultar tan personales es una fusión constante entre el alma del poeta y el mundo que la rodea, sin límites, sin traba alguna entre lo objetivo y lo subjetivo.

A la sensibilidad, Francisca Ossandón aúna la fantasía, y encuentra para expresarse, luminosas imágenes. Esta, por ejemplo: “Tú frente al mar, acero del invierno” (verso que, además, es un magnífico endecasílabo). A veces también encuentra aliteraciones y melodías deliciosas: “Y el espejo refleja perplejo” (un decasílabo excelente), “como el amor se fuga de mis ojos”. Y los ejemplos podrían multiplicarse. No obstante, a veces la melodía se trunca bruscamente. Es posible que la poetisa pretenda así huir de toda música sabida, producir, por disonancia, efectos imprevistos. ¡Quién sabe! Acaso estos cambios bruscos darían a un lector más atento, la clave secreta de su personal estética. Pero me atrevo a preguntarme si esos versos agudos que con demasiada frecuencia disuenan entre versos llanos, son tan sólo versos. Por ejemplo: “Y así, al sonreír, en vuestra sonrisa estaré”. Y es curioso que esta intromisión de la prosa en el verso, se produzca a menudo, después de momentos de una agilísima digitación melódica. Así:

*Dime, pastor, dime,
 las sirenas en los mares,
 las gitanas en los bosques,
 las ovejas de otro aprisco
 cuando llueve y llueve
 y las olas no danzan
 ni canta la brisa
 y la flauta no toca,
 huyen, lloran, mueren? ...*

Diríamos que suena el caramillo rústico del pastor. Sin seguramente proponérselo, por puro movimiento espontáneo del ritmo, la poetisa resuelve armoniosamente esta mezcla de versos de seis, ocho y siete sílabas. Pero de súbito se rompe el encanto, y el poema termina en prosa, en prosa apenas poética:

*Porque si te vas ...
 Los campos serán estériles
 y el invierno se desplomará
 en aludes.*

Es inútil que la frase se disponga en renglones cortos. No constituyen versos, es decir, unidades musicales. Y nos hace pensar si, en fin de cuentas, no es más difícil mantener la melodía en el verso libre que en el verso sometido a una medida. Sin duda Francisca Ossandón prefiere el verso libre no sólo por estar actualmente más en boga (por lo menos en Chile), sino para dar más fácil salida al libre juego de la sensibilidad, a sus representaciones mentales, sin trabas, sin obstáculos. Bien. Pero no le sería seguramente muy difícil someterse a la prosodia clásica. A veces, sin tan sólo proponérselo (o proponiéndose lo contrario), su voz se aúna a la de los valores más permanentes de la poesía castellana:

*Oh noche de aguas lentas
que en la hondonada, tímidas y escasas,
de su canto se asustan...*

Con toda su sensibilidad moderna, con todo su personal encanto, ¿no perdura en estos versos un eco de San Juan de la Cruz? ... "Y en el día la esconden verdes lamas". ¡Cuánta suavidad, que penetrante sentido del ritmo y de la cadencia de la frase:

*¡Luz, baño de oro!
A través de un lente amarillo
enfoco la tarde;
contemplo las casas, los cerros,
las flores, mis manos...*

Es curioso también en esta bella estrofa como el "entusiasmo" poético, lanza a la autora a conseguir una música cada vez más viva, más brillante. Y, muy logrado intento, siempre esta fusión de la persona y el paisaje. Más que escribir poesía es, para decirlo parodiando a un gran poeta, vivir en poesía. Igual, y podríamos reiterar los ejemplos, que en esta deliciosa evocación de los días infantiles:

*Y mis juegos de disfraces...
Faldas largas de papeles,
labios rojos de clarines,
ojos verdes de pastales...*

En su femenina delicadeza, no, no le faltan alientos para perseguir su estrella. Y a veces irrumpe en un inesperado vigor:

*Alguien azuza el fuego:
en mis campos las viñas enloquecen
y dan vinos morados.*

¡Magnífico! De nuevo la poetisa se injerta en la más noble y pura tradición de la poesía castellana. ¿Es azar, coincidencia, una profunda intuición del sentimiento poético? ... Y ante esto, ¿para qué objetar? ... ¿No obedecerán las objeciones a un sentimiento estético seguramente envejecido? ... El agua se renueva constantemente en la fuente que fluye. Y la fuente es la misma. El caso, es como en los poemas de Francisca Ossandón, que no cesa en su maravilloso, inexplicable fluir.—*Domènec Guansé.*



“EL LIBRO EN LA MANO”, de *Roque Esteban Scarpa*. Ediciones del Joven Laurel. Santiago, 1954

Esta obra se halla dividida en dos partes muy diferentes en orientación y contenido. Figura, en primer término, el discurso de incorporación a la Academia Chilena de la Lengua. Y se completa el volumen con una serie de artículos periodísticos. He ahí dos fases, dos posturas diferentes del escritor, tanto para escribir cuanto para enjuiciar.

El discurso académico se titula “El hombre perdido en el mundo, tema y raíz de la poesía contemporánea”. Los demás trabajos, quizás circunstanciales, enfocan determinados momentos anímicos y agónicos de Proust, George Trakl, Jules Renard, Lichtenberg y Hans Carossa.

Una obra así concebida, en dos planos muy distantes, tiene la virtud de presentarnos las facetas y posibilidades de un escritor, a quien no le son ajenas las técnicas poéticas y las más recientes teorías de valoración y exégesis literaria. Y así es, en efecto. Porque Roque Esteban Scarpa poetiza a lo largo de varias páginas. Después se convierte en sagaz erudito, en psicólogo que sabe captar y dar signo a los hechos más insignificantes en apariencia, pero decisivos en la solución poética y humana de algunos hombres.